



July 14, 2019 15th Sunday of Ordinary Time

'But a Samaritan traveler who came upon him was moved with compassion at the sight.' Luke 10:33

Dear Friends;

St. Bernard of Clairvaux said *"Justice seeks out the merits of the case; but compassion only regards the need."* It is very hard for those who "live only by the rules" to find room for compassion. This is because they are always judging to see who follows the rules. They are always assessing who deserves our concern or not. Pope Francis has said these attitudes *"condition our way of thinking and acting to the point of making us intolerant..."*

The scholar of the law (in today's passage from the Gospel of Luke) demonstrates how obsessive rule keeping can lead us to intolerance. This lawyer is disingenuous when he questions Jesus. Remember that in this culture a question is very often a challenge to the honor of the person being questioned. And in case we miss that fact, Luke tells us that he questioned Jesus "to test him."

The lawyer asks, "What do I have to do to be right with God?" Jesus is a master of this game and turns the question around on him. "You are the expert in the law tell me, how do you understand it? The lawyer responds by quoting the books of Deuteronomy and Leviticus, we must love God, and love our neighbor as our self. The lawyer was not ignorant he knew the answer all along. His question was not merely a test but a lie. Instead of shaming Jesus he ends up shaming himself.

In a desperate attempt to save his honor he asks Jesus one last question. "Who is my neighbor?" Now the lawyer is lying again. He just quoted Leviticus 19:18. This book notes that neighbor is "your kin." He knows the answer. So Jesus crafts a parable that will be one more lash of shame on the humiliated back of this arrogant man of the law.

In the parable a man is robbed, stripped, beaten and left for dead on the side of the road. The fact that he has no clothes makes it impossible to identify his ethnicity. The priest comes along riding a donkey (a sign of his high status). He sees the victim and ponders. If the man is dead or not a Judean and if the priest would touch him; he would be defiled. Then he would have to go back to the Temple and go through ritual purification. Those who had just seen him exercise his glorious ministry would now see him return in shame. The risk was too great. He rides on.

The Levite, who is a lower level assistant in the Temple, would have been on foot. He would be even closer to observe the victim. He probably saw the priest go. He thinks, if the priest went by why should he a Levite help? That would insult and shame the priest. Besides the victim is probably one of those Samaritans that live nearby. He walks on.

Finally the third person in the parable is a shock—a Samaritan. Normally in this type of story the third character would be a Jewish lay-person. But Jesus places the hated Samaritan as the one with compassion. The Samaritan does what the priest should have done. He put the poor man on his animal and takes him to an inn to care for him. He takes wine, oil and bandages and dresses the wounds of the victim. This the Levite could very well have done. Finally unlike the robbers, the Samaritan promises to return to the inn and pay for any additional expenses. He does this at great personal risk. If the man dies or is Jewish the family could come after the Samaritan to kill him.

The lawyer whose face is still red with shame realizes the thrust of the parable. Jesus asks the final shaming question. "Which of the three became a neighbor to the victim?" The lawyer had asked "who is my neighbor?" The question Jesus asks is, "To whom must you become a neighbor?" Now the legalistic scholar realizes one must be neighbor to anyone in need. One must reach out in compassion to all people, even enemies.

As I was writing this I could not stop thinking of the photo of the refugee father and daughter who drown. They tried to cross a river in an attempt to find asylum. The question is not whether they are our neighbor, or did they follow the rules. But, can we as a country become a neighbor to those in desperate need? Compassion is the only answer Jesus accepts.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



14 de Julio, 2019

15^{vo} Domingo en Tiempo Ordinario

"Pero un viajero samaritano que se le acercó se conmovió con compasión a la vista." Lucas 10:33

Queridos Amigos;

San Bernardo de Clairvaux dijo: *"La justicia busca los méritos del caso; pero la compasión sólo considera la necesidad"*. Es muy difícil para aquellos que "viven sólo según las reglas" encontrar espacio para la compasión. Esto se debe a que siempre están juzgando para ver quién sigue las reglas. Siempre están evaluando quién merece nuestra preocupación o no. El Papa Francisco ha dicho que estas actitudes *"condicionan nuestra forma de pensar y actuar hasta el punto de hacernos intolerantes..."*

El erudito de la ley (en el pasaje de hoy del Evangelio de Lucas) demuestra cómo el mantenimiento obsesivo de las reglas puede llevarnos a la intolerancia. Este doctor de la ley es ingenuo cuando interroga a Jesús. Recuerden que en esta cultura una pregunta es muy a menudo un desafío para el honor de la persona que está siendo cuestionada. Y en caso de que nos perdamos ese hecho, Lucas nos dice que cuestionó a Jesús "para probarlo".

El doctor de la ley pregunta: *"¿Qué tengo que hacer para estar bien con Dios?"* Jesús es un maestro de este juego y le da la vuelta a la pregunta. *"Usted es el experto en la ley me dicen, ¿cómo la entiende?"* El responde citando los libros de Deuteronomio y Levítico, debemos amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El abogado no era ignorante, conocía la respuesta todo el tiempo. Su pregunta no era sólo una prueba, sino una mentira. En lugar de avergonzar a Jesús, termina avergonzándose.

En un intento desesperado por salvar su honor le hace a Jesús una última pregunta. *"¿Quién es mi prójimo?"* Ahora el doctor de la ley está mintiendo otra vez. Acaba de citar levítico 19:18. Este libro señala que el prójimo es "sus parientes". Conoce la respuesta. Así que Jesús elabora una parábola que será un latigazo más de vergüenza en la espalda humillada de este arrogante hombre de la ley.

En la parábola un hombre es robado, despojado, golpeado y dado por muerto a un lado de la carretera. El hecho de que no tenga ropa hace imposible identificar su etnia. El sacerdote viene montando un burro (una señal de su alto estatus). Ve a la víctima y reflexiona. Si el hombre está muerto o no es un judío y si el sacerdote lo tocara; sería profanado. Entonces tendría que volver al Templo y pasar por la purificación ritual. Aquellos que acababan de verlo ejercer su glorioso ministerio lo verían ahora con vergüenza. El riesgo era demasiado y se sigue de largo.

El levita, que es un asistente de nivel inferior en el templo, habría estado a pie. Estaría aún más cerca de observar a la víctima. Probablemente vio al sacerdote alejarse. Piensa, que si el sacerdote los pasó de largo por qué lo debería ayudar un levita? Eso insultaría y avergonzaría al sacerdote. Además la víctima es probablemente uno de esos samaritanos que viven cerca. Se sigue de largo.

Finalmente, la tercera persona de la parábola causa asombro: un samaritano. Normalmente en este tipo de historia el tercer personaje sería un laico judío. Pero Jesús coloca al odiado samaritano como el que tiene compasión. El samaritano hace lo que el sacerdote debería haber hecho. Puso al pobre hombre en su animal y lo lleva a una posada para cuidarlo. Toma vino, aceite y vendas y viste las heridas de la víctima. Esto el levita bien podría haber hecho. Finalmente, a diferencia de los ladrones, el Samaritano promete regresar a la posada y pagar cualquier gasto adicional. Lo hace con un gran riesgo personal. Si el hombre muere o es judío, la familia podría ir tras el samaritano para matarlo.

El doctor de la ley cuyo rostro sigue rojo de vergüenza se da cuenta del peso de la parábola. Jesús hace la pregunta final. *"¿Cuál de los tres se convirtió el prójimo de la víctima?"* El doctor de la ley había preguntado *"¿quién es mi prójimo?"* La pregunta que Jesús hace es: *"¿de quien debes ser prójimo?"* Ahora el erudito legalista se da cuenta de que uno debe ser prójimo de cualquier persona necesitada. Uno debe tender la mano con compasión a todas las personas, incluso los enemigos.

Mientras escribía esto yo no podía dejar de pensar en la foto del padre y la hija refugiados que se ahogaron. Intentaron cruzar un río en un intento de encontrar asilo. La pregunta no es si son nuestro prójimo, o si siguieron las reglas. Pero, ¿podemos nosotros como país convertirnos en el prójimo de los que están en una necesidad desesperante? La compasión es la única respuesta que Jesús acepta.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com